



El maestro de Nazaret resolvió las dudas de Juan Bautista

Puso como prueba de que era el Mesías que los pobres son evangelizados

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». Jesús les respondió:

«Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí! ».

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:«¿Qué salisteis a contemplar en el desierto,

**¿Eres tú
el que
ha de
venir?**

una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: “Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti”. En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él». (Mt 11,2-11)

Horarios y Actividades parroquiales

Misa: Diario: 8:30, 11:30 y 19:30; Sábados y vísperas: 11:30 y 19:30; Domingos: 11:30, 12:30, 13:30 y 19:30

Confesiones: 1/2 hora antes de la Misa

Adoración: Jueves de 20:00 a 21:00

Catequesis 1ª comunión: Martes, 18:00

Bautismo: Hablar con uno de los sacerdotes. Se celebran normalmente los sábados por la mañana

Grupo de Biblia: Lunes 17:30

Apostolado de la Oración: Miércoles 12:00

Visitas a enfermos: jueves y viernes. Contactar la parroquia.

«Los ciegos ven..., los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva.»

*San Cirilo de Alejandría (380-444), obispo y doctor de la Iglesia
Primer diálogo cristológico, 706; SC 97,*

“Aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo...él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Mt 3,11). ¿Es posible que a una humanidad igual que la nuestra es dado poder para bautizar en Espíritu y fuego? ¿Cómo es posible? Y no obstante, hablando de un hombre que todavía no se había presentado, Juan declara que éste bautiza “en Espíritu y fuego”: no como lo haría un sirvo cualquiera, insuflando a los bautizados un Espíritu que no es el suyo, sino como alguien que es Dios por naturaleza, que da con su poder soberano lo que es suyo y le pertenece por naturaleza. Gracias a esta verdad se imprime en nosotros el sello divino.

En efecto, En Cristo Jesús somos transformados en imagen de Dios; no en el sentido de que nuestro cuerpo tenga que ser remodelado, sino que recibimos el Espíritu Santo, incorporándonos a Cristo mismo, hasta

tal punto que podemos exclamar llenos de alegría: “Mi alma se alegra en el Señor, porque me ha vestido un traje de gala...” (1R 2,1). El apóstol Pablo dice: “Todos los bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo” (Gal 3,27).

¿Hemos sido, pues, bautizados por la fuerza de un hombre? Silencio, tú que no eres más que hombre. ¿Quieres echar por los suelos nuestra esperanza? Hemos sido bautizados por Dios hecho hombre. Él libera de las penas y de las faltas a todos lo que creen en él. “Convertíos, que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo...y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hch 2,38). Él libera a los que se acogen a él...hace emerger en nosotros su propia naturaleza... El Espíritu pertenece al Hijo que se hace hombre semejante a nosotros. Porque él es la vida de cuanto existe. (de www.evangelizo.org)

«Los profetas»

Un católico tiene que estar dispuesto a conocer su fe y dar razón de ella; por eso,

¿Sabes

- **qué significa que el Espíritu «habló por los Profetas»?**

Con el término «Profetas» se entiende a cuantos fueron inspirados por el Espíritu Santo para hablar en nombre de Dios. La obra reveladora del Espíritu en las profecías del Antiguo Testamento halla su cumplimiento en la revelación plena del misterio de Cristo en el Nuevo Testamento (687-688, 702-706, 743)

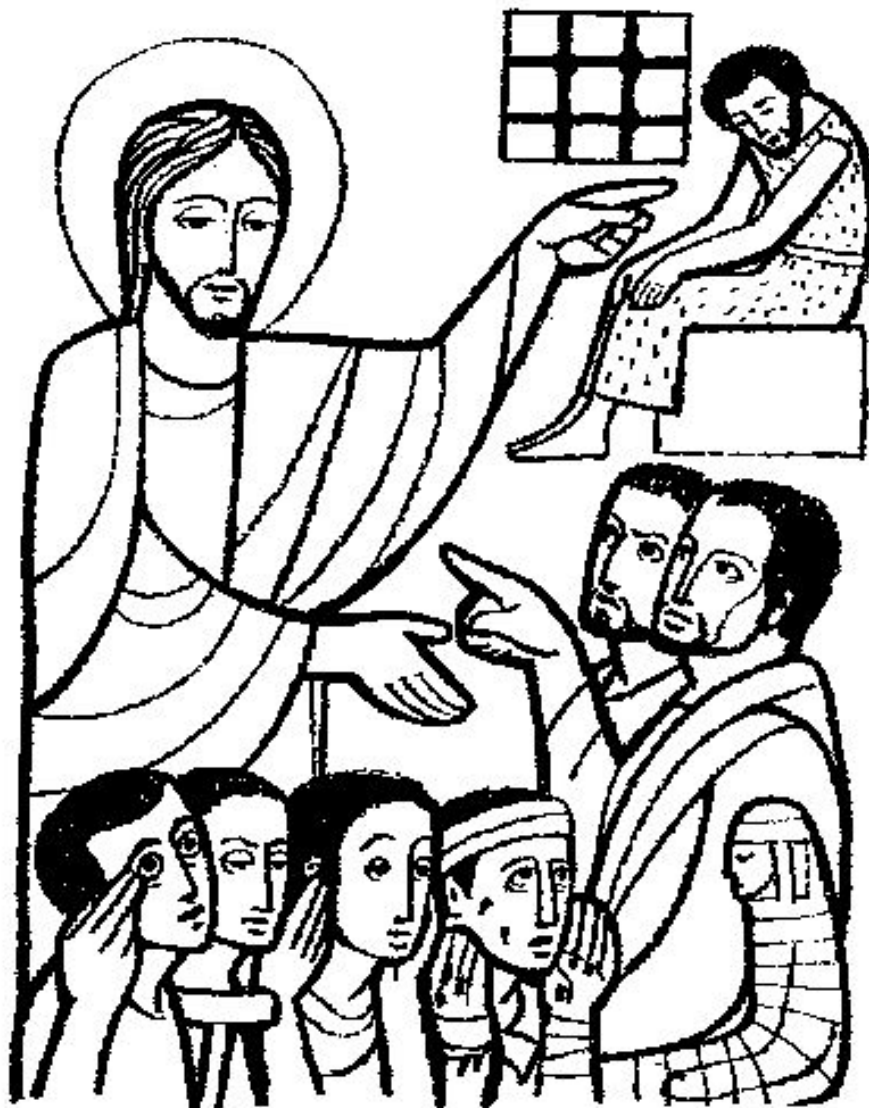
- **cuáles son las sucesivas etapas de la Revelación de Dios?**

Dios escogió a Abram llamándolo a abandonar su tierra para hacer de él «el padre de una multitud de naciones» (Gn 17, 5), y prometiéndole bendecir en él a «todas las naciones de la tierra» (Gn 12,3). Los descendientes de Abraham serán los depositarios de las promesas divinas hechas a los patriarcas. Dios forma a Israel como su pueblo elegido, salvándolo de la esclavitud de Egipto, establece con él la Alianza del Sinaí, y le da su Ley por medio de Moisés. Los Profetas anuncian una radical redención del pueblo y una salvación que abrazará a todas las naciones en una Alianza nueva y eterna. Del pueblo de Israel, de la estirpe del rey David, nacerá el Mesías: Jesús (59-64 72).

- **qué lugar ocupa la Confirmación en el diseño divino de salvación?**

En la Antigua Alianza, los profetas anunciaron que el Espíritu del Señor reposaría sobre el Mesías esperado y sobre todo el pueblo mesiánico. Toda la vida y la misión de Jesús se desarrollan en una total comunión con el Espíritu Santo. Los Apóstoles reciben el Espíritu Santo en Pentecostés y anuncian «las maravillas de Dios» (Hch 2,11). Comunican a los nuevos bautizados, mediante la imposición de las manos, el don del mismo Espíritu. A lo largo de los siglos, la Iglesia ha seguido viviendo del Espíritu y comunicándolo a sus hijos. (1285-1288 1315).

Para colorear los peques



De los sacerdotes de la parroquia

Alegraos en el Señor

Estad siempre alegres en el Señor. El Evangelio es siempre buena noticia, noticia que produce alegría en el que la recibe; por eso san Pablo, después de animarnos con estas palabras de la carta a los filipenses, insiste: os lo repito: **estad alegres. Gaudete in Domino!**

Contrario a lo que pudiera pensarse la palabra adviento no significa esperanza: significa llegada. En este tiempo celebramos algo que ha empezado a llegar, pero todavía no ha llegado hasta el final. Y esta es la razón de la alegría, lo que nos alegra: ya ha llegado el Señor, ya está con nosotros, tenemos su misericordia, su presencia y su amor.

En este punto el mundo se equivoca, porque el mundo considera al cristianismo como contrario a la alegría. Por eso es por lo que ha caído en el ateísmo. El mundo ha sentido la necesidad de negar a Dios para buscar la alegría en el ejercicio de una libertad sin Dios y sin moral, que se ha convertido en una libertad egoísta. Pero, nos podemos preguntar si la ha encontrado. No podemos olvidar la historia del siglo XX. Hubo en Europa dos guerras mundiales que nacieron de dos humanismos sin Dios, dos regímenes políticos dictatoriales y asesinos, el nazismo y el comunismo soviético con sus tentáculos. ¿Dieron como fruto la alegría? La crisis en nuestros días de la familia, la adicción a la pornografía, a las redes sociales, al juego en Internet, dan alegría? No se trata de ponernos catastrofistas ahora y empezar a condenar dialéc-

ticamente nuestro entorno, pero tampoco podemos dejar de ver las sombras que nos rodean, que no son pocas. Como dice una de las canciones de adviento, al mundo le falta vida, al mundo le falta paz.

Alguien con una cabeza tan privilegiada como el Cardenal Ratzinger lo expresó en estos términos: *La alegría del Adviento nos hace saber que la verdadera alegría no llega hasta que no la trae Cristo, y que de lo que se trata en nuestra vida es de aprender a ver y comprender a Cristo, el Dios de la gracia, la luz y la alegría del mundo. Pues nuestra alegría no será auténtica hasta que deje de apoyarse en cosas que pueden sernos arrebatadas y destruidas, y se fundamente en la más íntima profundidad de nuestra existencia, imposible de sernos arrebatada por fuerza alguna del mundo. Y toda pérdida externa debería hacernos avanzar un paso hacia esa intimidad y hacernos más maduros para nuestra vida auténtica.*



Entre los medios para tener esta alegría están todos los que nos hacen entrar en nuestro corazón y purificarlo. Esta alegría del Adviento tiene que ver con el modo como vivimos nuestra vida; si la vivimos en profundidad o superficialmente; si buscamos la alegría en el placer o en el amor de entrega que busca el bien de la persona amada y no la satisfacción del ego propio. Este es el camino del Evangelio, pero que el Señor recorrió primero, Todos los santos lo han experimentado así, y san Pablo lo dejó escrito en la carta a los Gálatas: *vivo de la fe en el Hijo de Dios que me amó hasta entregarse por mi.* Es la Alegría del Evangelio que nos predica el Papa Francisco